



Fundamentos bíblicos Deseando una buena obra

por Chuck Gianotti

Estudios en 1 Timoteo – Parte 7

Todo anciano ansía que existiesen más personas con deseos de servir al pueblo de Dios en la iglesia local. No se requiere poseer un título en teología para formular un comentario de esta clase. Parecería ser extraño, especialmente cuando Dios otorga un valor tan alto a este servicio. El ser un anciano o diácono, es ante todo una obra de servicio. Como tales, son ministerios importantes. A tal grado, que Pablo presta una atención especial a estos dos ministerios en 1 Timoteo 3.

Deseos de ser un anciano

Hay tres razones posibles para tener el deseo de ser un anciano: 1) un beneficio personal 2) la presión ejercida por otros o 3) un deseo espiritual. Mientras que las primeras dos razones son evidentemente inapropiadas, 1 Timoteo 3 autoriza e incluso justifica, a que un hombre “aspire” (La Biblia de las Américas) a hacer la obra de anciano. Al estudiar este versículo, debemos ser cuidadosos en tomar debida nota de ciertos hechos críticos.

1) Esta es una de las “declaraciones fieles” de Pablo (ver 1 Timoteo 1:15, 4:9, 2 Timoteo 2:11), que éste emplea para enfatizar un asunto. En otras palabras, se puede confiar en que esto es una verdad. Mientras que es relativamente fácil sancionar a alguien que desea la obra de un anciano como buscando poder, no se puede ignorar esta Escritura. Casi puedo escuchar a muchos lectores suspirando: “Ojalá contásemos con más hombres que desearan realizar la verdadera obra del pastoreo”.

2) Muchas versiones traducen la meta de la búsqueda como el “cargo de obispo” o “cargo de sobreveedor”. Pero el griego original no incluye la palabra “cargo”. Pablo utiliza la palabra *episcopo*, de donde la iglesia institucionalizada obtiene la palabra “episcopal”. La palabra en realidad enfatiza la *vigilancia, supervisión u observación*. Puede utilizarse también en el sentido de *visitación*. Estas son funciones, no un cargo eclesiástico formal. Una traducción frecuente (y mejor) de esto en español es la de “sobreveedor”.

3) Pablo dice que la obra de un anciano es una *buena obra*. Se deduce que desear hacer esa obra también es algo bueno. Esto no va en contra del concepto de que es Dios quien levanta un anciano, y no que un anciano se levanta a sí mismo. En efecto, una de las maneras en que Dios levanta a una perso-

na es implantando el deseo en su corazón. Salmo 37:4 nos dice que Él nos concede los deseos del corazón si nos deleitamos en Él. Así que cuando un hombre vive una vida obediente y consagrada al Señor, y descubre el deseo de ser anciano, ¡eso es algo bueno y ha sido colocado allí por Dios!

No es bueno forzar a un hombre al servicio. Pedro instruye a los ancianos a ejercer el obispado “no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios” (1 Pedro 5:2). Sin embargo, desafiar a los hombres a considerar el ser ancianos mediante un aconsejamiento, proveyéndoles material de capacitación, y brindando enseñanza general a la iglesia sobre el papel y el ministerio de los ancianos, puede ser utilizado por el Señor para avivar la llama del deseo en algunos hombres, principalmente en aquellos en los cuales el Espíritu de Dios está obrando.

Llamativamente, la palabra traducida como “buena” también puede traducirse como “hermosa”. Dios considera la obra de un anciano como del orden más elevado a sus ojos; en cierto sentido, le resulta “hermosa”. Los hombres deberían servir como ancianos porque es algo bueno y hermoso. Aunque a menudo puede resultar agobiante, el anciano piadoso se sostendrá por fe al gran y maravilloso llamado que tiene en Cristo de pastorear la grey de Dios. Algún día el Príncipe de los Pastores aparecerá para otorgar a sus sub-pastores la corona inmarcesible de gloria (1 Pedro 5:4).

4) Ahora, este deseo de ser un sobreveedor que Pablo tiene en mente no es simplemente un anhelo pasivo, sino literalmente un “estirarse hacia o aspirar a” la obra de sobreveedor. No es para perezosos que quieren ocupar un cargo de privilegio y poder. ¡No hay otra cosa que demande más a un hombre, que la obra de sobreveedor! Pocos comprenden la angustia, la frustración, la crítica, la decepción y el desaliento que enfrentan los ancianos. Se demuestra poca gratitud, y la profundidad de las luchas espirituales es sólo compartida por una minoría selecta. ¿Acaso es de extrañar que Pablo prosiga después de su afirmación con *los* criterios críticos para ser un anciano? Esto no es tanto una lista de cualidades para un cargo, sino más bien un calificador para el deseo de realizar esta obra. En otras palabras, si desea supervisar la vida espiritual del pueblo de Dios, ¡esto es lo que le demandará! ¡Esto es lo que va a necesitar! Tendrá que desarrollar la siguiente lista de rasgos de carácter, de lo contrario de seguro naufragará. En un sentido, esta lista contiene las “herramientas” para realizar la tarea de supervi-

(continúa en la pagina 2)

sar, y las características necesarias que usted y yo debemos perfeccionar, para que podamos ser buenos sobrevedores del pueblo de Dios.

5) Entendemos que este “obispado” (1 Timoteo 3:1) está identificado con aquellos que son denominados “ancianos” (ver 1 Timoteo 5:17, 19). El término “sobreveedor” enfatiza la función de supervisar, mientras que el término “anciano” identifica la madurez de aquél que realiza la obra de obispado, uno que es “mayor” espiritualmente.

Existe la posibilidad de que una persona realice mucho de la obra de un anciano (en el sentido de supervisar el pueblo de Dios) sin haber sido reconocido como anciano. En realidad, todos los cristianos deberían cuidarse mutuamente de alguna manera (ver, por ejemplo, Gálatas 6:1-2); aunque obviamente algunas personas tienen una mayor carga al realizarlo. El énfasis del NT es que una iglesia saludable identificará a estas personas y las estimulará a trabajar juntas. Por ejemplo, el patrón normal de Pablo era de nombrar varios ancianos en cada iglesia que establecía (Hechos 14:23). Y deseaba que trabajaran juntos como un grupo: por ese motivo se reunió con el grupo identificable de ancianos de la iglesia de Éfeso (Hechos 20:17). Más adelante, se refiere específicamente a los ancianos en Filipenses 1:1). El hecho de que las Escrituras incluyan cualidades (1 Timoteo 3) y describan la obra de los ancianos (1 Pedro 5:1-3), corrobora el pensamiento de que hay hombres que son reconocidos como ancianos y otros que no lo son.

Dado que hemos escrito en otros números de APA sobre las cualidades de los ancianos, no haremos comentarios sobre ellos aquí (Hoy 1/2/07 no está ni el de inglés ni el de español).

La obra de los diáconos

En el mismo contexto de los ancianos, Pablo habla sobre los diáconos (1 Timoteo 3:8).

1) Al identificar los criterios para el funcionamiento de diáconos y hacer referencia a ellos en Filipenses 1:1, podemos inferir que los diáconos son un grupo reconocido de individuos. A medida que la historia de la iglesia se desarrolla en las Escrituras, lo que había

sido un término bastante común (*diakonos*) para un siervo o camarero, pasó a utilizarse con un sentido especializado, como hemos utilizado la palabra *diácono*. Ésta es una de las dos palabras que Pablo le gustaba emplear para referirse a sí mismo (la otra es *doulos*, que significa *siervo* o *esclavo*). Esto habrá surgido de su deseo de ser un imitador de Cristo, quien se hizo siervo (ver Romanos 15:8, Filipenses 2:7). Mientras que todos los cristianos son llamados a servir, algunos son identificados como *siervos* o *diáconos* en un sentido especializado.

Si hubiesen hombres con deseos de ser diáconos, “sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado” (1 Timoteo 3:10). Las personas podrían servir en forma general sin tener las cualidades de un diácono, pero no podían servir como *diáconos*. Debe cumplirse con los criterios antes de que sea pertinente la designación de *diácono*.

2) A continuación de una lista de características de un diácono, Pablo indica dos resultados (3:13) de servir *bien* como diácono. Aquí se encuentra la misma palabra “bien” que fuera utilizada anteriormente, es decir, el servir bien es algo hermoso a la vista de Dios. ¡Tal diácono asciende a un lugar de *alta reputación*! La naturaleza paradójica de este versículo es obvia. El sendero a la exaltación es a través de la humildad, no a través de la autoalabanza. Mientras que la cultura que los rodeaba consideraba a un *diakonos* como una persona inferior, los primeros cristianos lo veían como algo codiciable. Un escritor de canciones habló de “ascender a la altura de la rodilla doblada”. Ser conocido como un verdadero siervo era la máxima ambición cristiana. No una falsa humildad, sino un siervo genuino que se sacrifica en servicio para otros.

¡Oh que más de nosotros ascendiésemos a tan grandes alturas, que tomásemos nuestra toalla y nos lavásemos los pies mutuamente, imitando a nuestro Señor! Esto refleja el ejemplo de Cristo en Filipenses 2:9-10, donde la exaltación sigue a la humildad. ¿Habrá algún elogio mayor que el Maestro le diga a uno de sus seguidores: “Bien, buen siervo y fiel”?

4) El otro resultado de servir bien

como diácono es una gran confianza en la fe. Efectivamente, se requiere de una gran fe para servir bien, creyendo que tu abnegación, transpiración y lágrimas tienen un valor eterno. Ciertamente, servir bien implica un gran sacrificio, gran parte del cual nunca es observado por ojos humanos. Pero la fe ejercitada es fe fortalecida. Así que cuanto mayor el sacrificio, cuando es realizado en fe, tanto más es fortalecida la confianza del individuo en Cristo, el verdadero Siervo.

La palabra *confianza* en realidad conlleva en el idioma original el sentido de “libertad de expresión”. En otras palabras, un verdadero siervo puede hablar con confianza, sabe de qué habla, por así decirlo. Es un gran hombre aquél que da su vida para servir a otros, particularmente en la iglesia. Ha compartido verdaderamente el manto de servidumbre, un título que honró a Cristo mismo.

5) El funcionamiento de los diáconos está escasamente descrito en las Escrituras. Lo más cercano se encuentra en Hechos 6:1-6. En la iglesia primitiva la división de responsabilidades encontró su expresión en un grupo de hombres designados para organizar el servicio de las raciones alimenticias diarias a los necesitados. Si bien no se usa el término *diakonos* como un título descriptivo en Hechos 6, su tarea era más bien de carácter físico que un ministerio de la Palabra o de la oración. Parece razonable considerar esto como un prototipo de un ministerio del diaconado en desarrollo, que terminó formando parte de las enseñanzas de Pablo (1 Timoteo 3 y Filipenses 1:1).

Sin embargo, ya que en las Escrituras falta una enseñanza directa sobre las funciones de los diáconos, hacemos bien en no ser excesivamente dogmáticos en nuestra aplicación. ¿Es posible que, en su sabiduría, Dios brindara poca información como para dejar a la iglesia libre para implementar el papel de los diáconos con una considerable libertad? Baste con decir que al parecer los diáconos debían involucrarse en los aspectos físicos y terrenales de servir al cuerpo de creyentes, mientras que los ancianos debían supervisar el ministerio general de la iglesia. 

Principios de liderazgo

Una reunión de varones

por Jack Spender

Antes de volver al Padre, el Señor Jesús dio a sus seguidores una misión emocionante; ¡Vayan y hagan discípulos de todas las naciones! En otras palabras, hagan para ellos lo que yo he hecho para ustedes; háganlos discípulos. Esta tarea debería continuar hasta el fin del mundo (Mateo 28:20). Más tarde (ver Hechos 20), Pablo lo expresó en otras palabras, pero en definitiva significaba lo mismo (ver, por ejemplo, 2 Timoteo 2:2). Los cristianos deben trabajar fuertemente para desarrollar seguidores inteligentes y comprometidos del Señor Jesucristo.

Para que esto ocurra, la iglesia local debe ser un ambiente adecuado para el desarrollo de discípulos. La iglesia no es una alternativa; es el lugar de trabajo de Dios para un cambio de vida. Y esto requiere de un buen liderazgo. ¿Qué pueden hacer los ancianos? Entre otras cosas, ¡delegar! Pueden involucrar a creyentes jóvenes al delegarles trabajo, tal como hicieron los apóstoles en Hechos capítulo 6.

Una forma en que algunas asambleas hacen esto es mediante reuniones periódicas de varones (también denominadas reuniones de hermanos), para ocuparse de las necesidades actuales, inquietudes y decisiones de la familia de la iglesia. En nuestra asamblea (Waterbury Christian Fellowship, en Waterbury, Connecticut, EE.UU.), las reuniones de varones han sido un parte sólida de la vida de la iglesia desde que la obra comenzó en 1997.

Exploremos la idea de reuniones periódicas para que los varones puedan ocuparse de asuntos prácticos que deben ser considerados. Ya que este es un artículo que podría llamar “Así es cómo lo hacemos”, usaré métodos que hemos empleado, lecciones aprendidas, y algunos de los beneficios y peligros.

Base bíblica

Primeramente deberíamos preguntar acerca de la base bíblica para esta práctica. Como ya se mencionó, Hechos 6 es útil como guía. Se destacan tres principios:

1) Al crecer la iglesia, se hizo evidente que se requería cierta *estructura* que no era necesaria cuando ésta era más pequeña.

2) Los líderes espirituales tenían un claro sentido de las *prioridades* para el uso de su tiempo, y no querían hacer concesiones en ello.

3) Parte del trabajo de carácter administrativo de la iglesia se podía *delegar* en otros hombres calificados.

Tome nota que la idea de reuniones de varones para tratar asuntos de la asamblea está fundamentada en las tres palabras clave de la lista anterior: *estructura*, *prioridades* y *delegar*. Vacilo en utilizar el término “reunión de negocios”, porque pondría el énfasis en el lugar equivocado, como ya veremos.

Hacer que funcione

Esencialmente una reunión de varones consta de dos partes principales: un tiempo con el Señor como Cabeza de la iglesia, y ocuparse por decisiones de la asamblea en respuesta a su dirección. Aquí hay algunas pautas generales que utilizamos para cada una de ellas.

Pasar tiempo con el Señor como Cabeza de la iglesia es esencial. ¡Sea inflexible en cuidar este tiempo! Tiene que ser el primero en el cronograma y debe ser sustancial, es decir, sustancioso. No me refiero a “Comenzar la reunión con oración” o programar un “pensamiento devocional” de cinco minutos, sino un tiempo serio para que todos los varones puedan orar y tener comunión alrededor de la Palabra. En nuestras reuniones, por lo general esto ocupa la primera hora. De hecho, no es inusual que nuestro tiempo alrededor de la Palabra (con discusión adicional) y oración ocupen más de la mitad de toda la reunión. Recuerde, primero estamos desarrollando discípulos, y luego atendiendo los asuntos de la asamblea. Las necesidades de la iglesia se convierten en una herramienta para reunir a varones para la comunión y crecimiento espiritual.

Para esta tarea, algún hermano debe venir preparado con una porción pertinente y desafiante de las Escrituras. La interacción puede ser natural e inmediata, pero si no lo es, un presidente designado puede formular algunas preguntas como para estimular a los hombres. Nunca se deberá estar apurado por abordar la parte de los temas administrativos de la reunión. El tiempo empleado en escucharse uno al otro, siendo sinceros el uno con el otro, e interactuando acerca de lo presentado en las Escrituras, pavimentará el camino para un tiempo de armonía

cuando llegue el momento de la toma de decisiones de la reunión.

La parte conocida como administrativa debiera ser simple y ordenada. El presidente (sería deseable que el hermano contara con cierto don administrativo) junta los temas para la agenda durante las semanas previas, y durante el comienzo de esta parte de la reunión. Tratar los asuntos urgentes al inicio es de gran ayuda. La meta sobre cada tema durante la reunión es lograr un consenso sobre qué acción agrada al Señor y resultará beneficiosa para la iglesia. Nosotros en particular, no votamos, y los ancianos aprenden a refrenarse en su participación para que los hombres más jóvenes o de menor experiencia puedan interactuar con libertad. Un secretario toma notas, y las decisiones deben ser claramente entendidas por todos y registradas en las minutas. Cuando no se puede resolver un tema, se lo pospone para una futura reunión a fin de dar tiempo de oración, mayor investigación, y conversacion en privado. En algún momento en cada reunión, verificamos las minutas previas para ver si hay temas pospuestos o asuntos que requieran un seguimiento. Ocasionalmente, los hombres sugieren que un tema sea resuelto solamente por los ancianos.

Las reuniones pueden ser convocadas de acuerdo a las necesidades. Para nosotros, dos al mes resultan suficientes. Como no tenemos un edificio propio, rotamos entre las casas, lo que le agrega un toque de calidez. ¡Después de la reunión, a menudo encontramos que nos aguarda un refrigerio en la cocina!

Fortalezas y dificultades

Al aproximarnos al décimo aniversario de nuestra asamblea, agradecemos al Señor por esta herramienta beneficiosa de discipulado. Se podrían agregar otras a la lista, pero a continuación describo algunos beneficios que he llegado a apreciar.

- Los hombres son discipulados mutuamente; aprendiendo a liderar, y aprendiendo cómo la Palabra y la oración forman parte de la vida cristiana normal.

- Los ancianos (que también se reúnen por separado en otros momentos) pueden dedicar más tiempo a la Palabra y la oración, al pastoreo y la visitación, al ser aliviados de tomar muchas decisiones de rutina.

(continúa en la pagina 4)

Una reunión de varones (cont.)

- Los niños de las casas donde nos reunimos a veces están escuchando en otras habitaciones. Escuchar el debate de las Escrituras y la manera en que hombres piadosos se tratan unos a otros es una contribución saludable a su formación espiritual.

- Las relaciones humanas funcionan mejor cuando primero se pasa tiempo con las Escrituras y en oración. Esta es una lección valiosa para los matrimonios jóvenes.

- Crece el sentido de pertenencia en la iglesia entre aquellos que no son ancianos o diáconos, a medida que se van involucrando más.

- Es gratificante ver la formación de un grupo de líderes de donde podrán surgir ancianos en el futuro.

¿Hay problemas? ¡Por supuesto! Pero han sido llamativamente pocos a lo largo de los años. Las cosas que deben vigilarse son: la falta de una clara comunicación de las decisiones por los hombres hacia sus esposas y otros en la asamblea; la necesidad de mostrar gracia en asuntos que se superponen con áreas en donde los ancianos o diáconos también estén trabajando; asegurarse de que todos los temas tengan una conclusión y no queden cuestiones pendientes; y convencer a aquellos hombres en la asamblea que tienden a no involucrarse, que la participación de ellos es necesaria y valorada, aun cuando no sean ancianos o diáconos.

Los asuntos propuestos a menudo por “intrusos” como por ejemplo her-

manos novatos que quieren dirigir los asuntos, o incumplimientos en temas confidenciales no han sido demasiado problemáticos para nosotros. Más bien, hemos hallado tanto bendición como refrigerio, al lograr que hombres más jóvenes asuman los desafíos de la iglesia. Aunque los ancianos permanecen como la autoridad final bajo Cristo para todas las decisiones de la asamblea, no hemos encontrado ningún fundamento bíblico sólido para sostener la tradición de que todas las decisiones de la asamblea sean tomadas por los ancianos a puertas cerradas. Más bien, los ancianos aprecian esta ayuda práctica para evitar transformarse en personas administrativas atareadas, en lugar de ser pastores de personas y familias. (APA)

Rincón de las esposas

Tiempo de cosecha—En nuestras vidas

por Mary Gianotti

Las palabras “tiempo de cosecha” evocan muchas imágenes diferentes en nuestras mentes. El campesino trayendo sus cultivos, las hojas cambiando de color, el maíz, el mercado repleto de todo tipo de calabazas, y por supuesto, el Día de Acción de Gracias. Dios también ha diseñado estaciones en cada una de nuestras vidas, con el fin de producir una cosecha en nosotros. Es un tiempo hermoso que el escritor del libro de Hebreos describe como uno que produce frutos de justicia y paz. A cada uno de nosotros nos encantaría tener este tipo de fruto en nuestras vidas: encontrarnos bien ante Dios, más parecidos a su hijo Jesús y tener esta certeza pacífica de que él está en control.

Así como el campesino planea sus cultivos durante los primeros meses de la primavera, de la misma manera Dios planea su obra en nuestras vidas. Se nos dice que Dios nos pone “la carrera que tene-

mos por delante” (Hebreos 12:1). Lo que nos sucede a ti y a mí en este mismo momento no es producto de un accidente o una coincidencia, sino está predeterminado por Dios. Así como de esta verdad preparará el terreno de nuestra mente para las dificultades que hemos de enfrentar.

Mientras Dios comienza a romper la tierra de nuestros corazones, a plantar semillas que nos incomodan y generar tormentas y calor, todo lo hace con la cosecha en mente. Su forma de tratar con nosotros se denomina disciplina. La palabra *disciplina* significa instrucción y educación. En Hebreos capítulo doce la instrucción y la educación se imparten por medio de la corrección. Que se nos destaquen nuestros errores, pensamientos desagradables, formas erróneas de pensar, malas reacciones a situaciones (y continúa la lista) nunca es una

experiencia agradable. Dios hace esto con el amor perfecto de un Padre; siempre es para nuestro bien. En vez de sucumbir a la tentación de murmurar, lloriquear y quejarnos, somos llamados a “someternos... al Padre de los espíritus, para que vivamos” (Hebreos 12:9). Cuando nos sometemos a la corrección de Dios, esto siempre produce crecimiento y vida espiritual.

¿Qué ocurre con tu vida en este momento? ¿Estás enfrentando la enfermedad, desafíos familiares, tensiones de relación o descontento? Recuerda, ésta es la carrera que Dios ha colocado delante de ti. Si aceptas su corrección no va a ser placentero y va a doler. Aunque nunca lo vas a lamentar, porque él nunca rompe una promesa. Nos sometemos a su disciplina y él promete justicia y paz. (APA)

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente:
Daniel Masuello, Andrew Rennie

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 195 Woodside Drive
St. Catharines, Ontario, Canada
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 905-294-2679
WEB: www.bible-equip.com/esn

Colaboradores

Jack Spender
Maestro Bíblico

Chuck Gianotti
Maestro Bíblico

Mary Gianotti
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”

1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

Apuntes para Ancianos se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección detallada a la izquierda, y le enviaremos APA por correo regular. También puede visitar nuestro sitio Web en: <http://www.bible-equip.com/esn>. APA está disponible en inglés y puede solicitar su suscripción tanto por correo regular como por Internet. Para ediciones anteriores visite nuestro sitio Web, en la sección Archives. Las suscripciones no tienen costo, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual propuestas para artículos.